

LA TEMPLANZA

Lectura: 1a.Ped.4:1-11

I. - INTRODUCCION

A lo largo de estos estudios, y como habrán podido comprobar nuestros lectores, hemos elegido, entre tantas, preciosas virtudes cristianas, aquellas que son tan importantes como difíciles de manifestar en nuestras propias vidas. Sin embargo la Biblia insiste en la necesidad que tenemos de llegar a experimentar estas gracias en toda plenitud, pues precisamente para ello ha venido a morar a nuestros corazones el Espíritu Santo, que permanentemente desea reproducir en nosotros el carácter de Jesucristo (Ef.4:13-15).

Específicamente debemos referirnos ahora a la templanza, que constituye, en el tiempo tan difícil que nos toca vivir, una cualidad ausente en el mundo de hoy; muy por el contrario, si debiéramos definir la hora actual por algún signo característico, sería precisamente por la destamplanza; cuando las más bajas pasiones de los hombres se desatan en un desenfreno absoluto y total, que alcanza a todos los pueblos y todos los niveles sociales y culturales, como así también por la forma de vivir que tiene el hombre del siglo XX, la cual revela, en todas sus manifestaciones la profunda crisis moral que lo embarga y que trasciende a todos sus actos externos e internos.

II. - DEFINICION

Debemos aclarar perfectamente a qué nos estamos refiriendo cuando hablamos de templanza, pues se trata de algo que los creyentes deben manifestar en diversos aspectos de sus vidas cristianas, pues a veces se reduce solamente a cuestiones materiales o bajas, siendo su significado mucho más amplio. Precisamente este error de interpretación surge de la limitada significación que le asigna al diccionario a esta palabra: "Virtud teológica que consiste en moderar los apetitos. Continencia. Moderación."

Desde el punto de vista bíblico, se utiliza en el original griego del Nuevo Testamento un término que indica "refrenamiento de sí mismo en cuanto a deseos y concupiscencias". Sin embargo podemos ampliar este concepto a los dos aspectos a los cuales hacen referencia las Escrituras cuando establecen que un cristiano debe ser templado.

A) Capaz de resistir los golpes más duros sin alterarse en lo más mínimo; es la dureza que adquieren ciertos metales a través del temple que se les otorga.

B) Medido, moderado, sobrio, discreto, con dominio de sí, capaz de controlarse en todo; sujeto a la Palabra de Dios, etc. (1a.Cor.9:25).

III. - ASPECTOS QUE COMPRENDE

De todas maneras es conveniente citar algunos de los distintos campos que comprende esta virtud, a los efectos de lograr experimentar-la en nosotros; desde luego, a través de la luz que nos conceden las Sagradas Escrituras.

1º) En bebida y comida (Prov.23:1-3; Lc.21:34).

2º) En amor al dinero (1a.Tim.6:7-10).

3º) En placeres sensuales (Hech.24:25; 1a.Cor.7:9).

4º) En el orgullo personal (Fil.4:5).

5º) En todo aquello que atente contra la vida cristiana (1a.Cor.9:25).

Todos estos pasajes, y otros que podríamos considerar, deben ser examinados cuidadosamente y ver en qué medida esas cosas se oponen a nuestra perfecta comunión con Dios y nos impiden el correcto desarrollo de las virtudes preciosas que El desea producir en nosotros. En este sentido cada uno personalmente, despojado de todo interés mezquino, debe encontrar la exacta medida para todas las cosas materiales; aún aquellas que parecen más inocentes, en determinado momento pueden constituir un terrible veneno para la vida espiritual. Miremos sino el ejemplo del deportista que es capaz de abstenerse de lo más pequeño para obtener una corona corruptible ¿no lo haremos nosotros para alcanzar las glorias celestiales? (1a. Cor. 6:12; 8:8-13; 9:19-27; Fil. 3:7-14).

IV. - EL PROCESO

El apóstol Pedro explica perfectamente cuál es el necesario proceso que conduce a la manifestación de la templanza (2a. Ped. 1:3-7); por lo que nadie debe pretender alcanzar esta virtud a través de un acto aislado o mediante una eventual manifestación divina; sino únicamente a través de un ejercicio permanente y constante, de entregada la voluntad a Dios, para que El nos otorgue lo que le es propio. Por eso señalaba también Pablo que esta gracia forma parte del fruto del Espíritu, que surge en el creyente que ha crucificado la carne con sus afectos y concupiscencias (Gál. 5:22-25).

Pero volviendo a Pedro, observamos que la templanza sólo pueden llegar a tenerla aquellos que:

- 1º } Somos hechos participantes de la naturaleza divina (vers. 4).
- 2º } Hemos huído de la corrupción que está en el mundo (vers. 4).
- 3º } Ponemos, de nuestra parte, toda la diligencia necesaria (vers. 5).
- 4º } Por ello mostramos: fe, virtud, ciencia, templanza, etc. (vers. 5 y 6).

Es importante aclarar el significado de estos últimos términos, para entender bien en qué consiste este proceso. Fe, lo hemos estudiado en una lección anterior, en todos los aspectos que ella posee; pero en este caso se refiere el Apóstol a la necesidad de mostrarla con relación a las otras virtudes; es decir que constituye el fundamento para llegar a todas ellas; por eso está directamente ligada con la virtud, que significa la capacidad que Dios nos otorga para alcanzar el éxito; es lo que algunos llaman fuerza divina. Pero de ninguna manera irracional, sino perfectamente encuadrada en la ciencia de Dios que equivale a discernir cuáles son nuestras obligaciones y cómo debemos cumplirlas; en consecuencia hemos de mostrar templanza, no solamente para las bajas pasiones o cuestiones materiales, sino también, en los sentimientos más profundos que tienen que ver con el alma y el espíritu. Si es así, puede soportar perfectamente cualquier cosa que le acontezca; es un cristiano dueño de sí y tiene paciencia para afrontar todas las circunstancias adversas.

V. - EL HECHO PRACTICO

Es necesario entonces, llegar a razonar ciertas cosas que ocurren a nuestro alrededor y examinar cuanto dicen las Escrituras al respecto para no ser engañados por Satanás. Ya dijimos al comienzo que estamos viviendo un tiempo muy especial en la historia de la humanidad y para el creyente avisado ello significa que la Segunda Venida del Señor Jesucristo está muy próxima.

Sin embargo esto no es tomado en cuenta por la mayoría de la cristiandad que, apegada a las cosas de la tierra, se olvida de su Señor y participa con el mundo de un olvido total de la preparación que debiera tener para el día del encuentro con el Salvador. Por eso la exhortación paulina se resume en la frase: "No durmamos como los demás; antes velemos y seamos sobrios" (1a. Tes. 5:6); porque el Apóstol sabía muy bien que los últimos tiempos serían similares a los días de Noé, cuando la gente estaba totalmente dedicada a menesteres materiales y no conoció hasta que vino el diluvio y se llevó a todos (Mt. 24:37-51).

Debemos despojarnos de ese amor por las cosas terrenas, lo cual sólo será posible alcanzarlo si el amor de Cristo está derramado en nuestros corazones (1a. Jn. 3:1-3). Esto lo lograremos entregándonos incondicionalmente a El; que es la única manera de huir de la corrupción, ya que no podemos salir de este mundo o recluirmos en un convento; pero sí caer en los brazos eternos que nos protegen de toda maldad. En su comunión preciosa y fuerzas espirituales, tenemos el secreto de la victoria y la absoluta seguridad que nos estaremos preparando verdaderamente para cuando El venga a buscarnos.

VI. - ENSEÑANZAS

1º) Estudiar estas cosas, necesariamente ha de producir en nosotros el reconocimiento de nuestras faltas. ¿Quién podría decir que en su vida se manifiesta la templanza en todo el amplio espectro en el cual la encuadra la Biblia? (1a. Jn. 1:8-10).

2º) Por ello será necesario salir de inmediato del tremendo materialismo que nos rodea, en la única manera señalada por las Sagradas Escrituras: buscando una íntima y perfecta comunión con el Señor Jesucristo (Heb. 4:15-16).

3º) Tratar de asimilar este proceso a una constante práctica diaria; pues el éxito actual no nos asegura el de mañana. Permanentemente debemos ejercitarnos en estas cosas para llegar a manifestar estos frutos del Espíritu Santo (1a. Cor. 15:31; 2a. Cor. 4:10).

4º) La templanza no es solamente una cualidad interior, sino debe manifestarse también en los actos externos: "vuestra modestia sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca" (Fil. 4:5).